

gorricho/
estudio
de
diseño.™

Fecha
Octubre 2004

Autor
Martín Gorricho
Diseñador Gráfico

Título

YA NADIE ESCUCHA AL TIRANO. EL ROL DEL DISEÑADOR EN INTERNET.



Av. Caseros # 445,
2do. 12 — C1152AAA,
Buenos Aires — Argentina
T + 54 11 4307 5974
info@gorricho.com.ar
<http://www.gorricho.com.ar>

Título

Ya nadie escucha al tirano.

Autor

Martín Gorricho
Diseñador Gráfico

¿Cómo que no puedo usar la tipografía Frutiger? ¿Tiene que ser Verdana? ¿Tahoma? ¿Times New Roman?! Ah, no... yo le mando una imagen y se acabó.

La primera experiencia realmente frustrante que recuerdo de mis comienzos en el diseño para Internet fue una tarde en la que estuve un par de horas decidiendo si el naranja debía ser un naranja sutilmente más rojizo o levemente más amarillo o unos puntos menos brillante. Estuve horas estudiando cómo cada pequeña diferencia de matiz se traducía en un cambio semántico o mejoraba la lectura del texto o resolvía ese problema que el contraste simultáneo estaba ocasionando en el amarillo de al lado. ¡Listo! ¡Es este! Finalmente alcancé ese punto en el que nos convencemos de que no podemos cambiar más nada; los diseñadores sabemos qué estado de alivio se alcanza luego de deambular la angustia y la incertidumbre de no dar en el clavo. Bueno, qué poco me duró el alivio esa tarde: en el monitor de al lado ese naranja que había logrado, era rojo.

Y porque uno quiere naranja y encuentra rojo, es que empieza a odiar los medios digitales. Uno quiere renglones de 12 palabras, pero el navegante achica la ventana y las líneas empiezan a tener 10, 8, 5, ¡3 palabras!. Uno quiere los títulos en Univers, pero el usuario solo dejó instalada en su PC la Comic Sans y toda la página parece un mal anuncio de un jardín de infantes. Uno quiere lograr impacto visual con una animación flash espectacular, pero el usuario, que tiene un módem del año 1993 y el plan "Tarifa Control" de Telefónica, prefiere ver cine en el cine y se va de nuestro sitio en cuanto alcanza a leer "cargand...".

Es así que los diseñadores nos vamos volviendo unos seres resentidos en la medida en que avanzamos en el diseño de Internet. El papel nos trataba tan bien... No éramos solo diseñadores: íbamos docentes y éramos dictadores! Nosotros sabíamos mejor que cada persona de nuestro público qué era lo que ellos necesitaban. Nosotros les marcábamos la lectura correcta. Nosotros les indicábamos la entrada y la salida. Nosotros definíamos lo que estaba bien y lo que estaba mal, lo que tenía valor estético y lo que no lo tenía, lo que era válido y lo que no servía. Y nuestro público mansamente obedecía y se sometía a nuestros mandatos y enseñanzas. ¡Esos eran tiempos felices!

Hay un viejo concepto de la teoría de la comunicación que plantea que es el receptor quien "termina" de construir un mensaje. De acuerdo a esta idea, un mensaje – verbal, visual, gestual – termina de construirse cuando alguien lo interpreta y genera significado a partir del mismo. Pero en Internet esta idea del receptor completando la construcción de un mensaje resulta mucho más drástica: nuestro receptor construye ("destruye", dirán algunos) el mensaje alterando de hecho la naturaleza del mismo. Cada usuario final, por convicción o porque no sabe cómo hacer otra cosa, opta por una determinada resolución de pantalla, una profundidad de color, un brillo, tiene instaladas unas y no otras fuentes tipográficas, abre las ventanas de su Explorer más grandes o más chicas, con más o menos hileras de botones y herramientas, y todo esto modifica el mensaje que con tanto esmero alguien compuso. Hacen lo que quieren o lo que pueden, pero lo que está claro es que ya no atienden los dictados de los diseñadores, cuyas voces parecen haberse convertido en unos lejanos quejidos. Con un "clic" del mouse, el pueblo se ha deshecho del tirano.

Pero, como en toda revolución que se precie de tal – e Internet es claramente una revolución –, el tirano se resiste a ser removido de su trono.

Y así los diseñadores, aun más resentidos, nos aferramos con uñas y dientes a cada principio del diseño que tan bien conocemos y hacemos lo posible y lo imposible por seguir controlando el mundo de lo visual. Es entonces cuando convertimos todo lo que podemos en imágenes aunque cada página tarde 45 minutos en bajar, hacemos menús de navegación muy creativos donde el usuario tiene que estar cinco minutos antes de saber por dónde se "abre" y resolvemos "estructuras novedosas" aunque al



Av. Caseros # 445,
2do. 12 – C1152AAA,
Buenos Aires – Argentina
T + 54 11 4307 5974
info@gorricho.com.ar
<http://www.gorricho.com.ar>

Título

Ya nadie escucha al tirano.

Autor

Martín Gorricho
Diseñador Gráfico

visitante se le acalambre la muñeca de hacer "scroll" y necesite un plotter de 90 cm para imprimir una página.

Cualquiera podría pensar que se trata de una venganza. ¿Hay salida de este panorama? ¿El mágico mundo de color de los diseñadores gráficos se habrá divorciado para siempre de la realidad?

Claro que hay salida. Y la salida está en entender que este nuevo medio es portador de una filosofía propia y que los "Principios del buen diseño" tienen que reverse cuando tratan de aplicarse a un esquema tan distinto.

Internet le ha dado el control a la gente. Un buen ejemplo de esto es que el corto de vista puede leer el diario sin problemas ya que puede elegir el tamaño de la letra. ¿No es esto fantástico? Esta nueva posibilidad que tiene la gente de operar sobre la información y la forma en que esta se le muestra, es parte de un proceso revolucionario que no puede ni debe revertirse. Este es el cambio de filosofía: la gente tiene más control sobre el medio y cada vez este control será mayor. Los diseñadores no podemos ir a contrapelo del sistema, remando contra la corriente, y continuar intentando imponer nuestra perspectiva por sobre la perspectiva de los demás. Es una tarea tonta, improductiva y frustrante.

Las mismas reglas constructivas con que logramos un buen diseño editorial impreso, no nos llevan necesariamente a un buen diseño en Internet. Intentar forzar el medio para aplicar los mismos criterios es tener la actitud poco lúcida de quien no se da cuenta de que el cuadradito no entra en la ranura triangular y golpea e insiste hasta que rompe el juguete. Un buen diseño en Internet es el que nos permite manejarnos mejor, el que nos da todas las herramientas para que lleguemos más rápido a lo que buscamos y el que menos nos entorpece la tarea de navegar.

Tenemos un nuevo rol, y es el de guiar a la gente en este camino del control para un mayor y mejor aprovechamiento de la información.

Tenemos que pavimentar, iluminar y señalizar las autopistas de la información. Tenemos que ayudar a abrir todas las puertas y a construir todos los puentes. Sin embargo, a juzgar por lo que uno encuentra navegando el ciberespacio, todavía son mayoría los que no han entendido este cambio de filosofía. Lo reciente del medio y la falta de escuela en esta área deben haber ayudado a que tanto diseñador continúe cayendo en los mismos errores. No obstante creo que la dirección ya está claramente marcada en Internet y que los diseñadores no tenemos más opciones que sumarnos a la construcción de esta carretera o morir aplastados por su tránsito.

Martín Gorricho
Diseñador Gráfico



Av. Caseros # 445,
2do. 12 – C1152AAA,
Buenos Aires – Argentina
T + 54 11 4307 5974
info@gorricho.com.ar
<http://www.gorricho.com.ar>